

PROMOCIÓN: "EL DEPARTAMENTO DE LOS POETAS TORTURADOS"

Hola, queridos amigos, en este mundo busco mi brisa, voluntario por pasión, esta senda encontré.

Espero que estén bien, quiero compartir, mi viaje en Alemania, un viaje por descubrir. La experiencia ha sido mágica, sin igual, aprendiendo cada día, en este mundo plural, pero antes, permítanme contarles mi historia emocionante.

Érase un día cualquiera, navegando en Facebook, cuando una publicación del programa VAMOS! captó mi atención como un anzuelo. Me inscribí, sin mucha fe, dudando de mi suerte, pues tantas veces había postulado a otros destinos sin recibir respuesta. Sin embargo, la esperanza se mantuvo, como un suspiro guardado, esperando...

Sorprendentemente, fase tras fase pasé, sorprendido yo quedé, hasta la final, donde a los finalistas conocí, sus presentaciones brillaban, como estrellas en el edén, y en mi mente el miedo, me sentía pequeño, mientras sus palabras volaron.

Cuando terminó la fase, el miedo me abrazó, y de repente, a medianoche, el destino sonó. Una llamada inesperada, pensé que era un amigo, pero era el programa, y mi corazón se encogió.

Sin reaccionar, respondí, casi en un suspiro, más tarde confirmé, ¿es real este giro? Conté a mis padres, su reacción fue de temor, pues un año en la universidad, un gran deslizón.

Pero mi decisión estaba tomada, firme como el mar, mi meta era clara, salir de mi tierra, un objetivo en mi vida, quería alcanzar. Llegó el primer seminario, allí los conocí, entre risas y abrazos, momentos delicados, pero hermosos, compartí.

El segundo seminario llegó, la conexión se afianzó, hablando de sueños, de metas que creció. Con pocos días restantes en casa, disfruté con mi familia, lleno de amor y sabor, deleitándome en la comida, cada bocado un valor y cada risa, una bella melodía.

Mientras la cuenta regresiva llenaba de ansiedad, el miedo y la tristeza empezaron a asomar. El día esperado llegó, mis padres me acompañaron, hasta el aeropuerto, un gran homenaje, en donde mis lágrimas brotaron.

Traté de ser fuerte al despedirme, aunque el dolor me invadía al mirar atrás, como un eco en mi interior. Mi viaje comenzó, en el cielo volando, dejando tierras Peruanas en el viento, un mar de emociones me llenó en ese momento.

Al mirar por la ventana, las tierras se desvanecían, no podía creer lo que pasaba, las dudas florecían. Me llevé experiencias, algunas dulces, otras amargas, en el camino a Alemania, historias que siempre guardas.

Al llegar a Freiburg, con abrazos me recibieron, la organización cálida, en su amor me envolvieron. Dos semanas después, a mi centro partí, comenzando una aventura, un nuevo porvenir.

Perdón por lo extenso, pero así es mi andar, un viaje a la vida con emociones, de sueños por alcanzar, en búsqueda de identidad. Gracias por leer y escuchar hasta aquí, por acompañar mi voz, por ser parte de mi andar, mi corazón late fuerte, en este camino, ¡soy yo! Y este poema es un eco de mi sueño por alcanzar.

Aquí, el tiempo se viste de esperanza y luz, en cada gesto compartido, un vínculo que se induce. La aventura comienza, en el abrazo sincero, y en el esfuerzo conjunto, encontramos lo verdadero. Con cada paso que doy, en la senda del ayudar, mi corazón se expande, y el alma empieza a brillar.

Desde que llegué a mi centro de voluntariado, me recibieron sonrisas brillantes y miradas curiosas, como si el destino hubiera tejido un lazo entre nuestras almas. He tenido la fortuna de ser parte de historias valientes, donde mi coraje se asoma en cada rincón. Desde talleres que despiertan risas hasta momentos de silenciosa conexión, cada actividad es un poema que escribo con el corazón.

En este nuevo hogar, he hallado abrigo, un equipo cálido, un refugio en el frío. Arturo, mi mentor, con amabilidad serena, como un faro en la niebla, su luz siempre plena. Michelle, encantadora, trae risas al viento; Magdalena, radiante, su esencia es aliento; y Manuel, carismático, con su risa sincera, hacen de este viaje una danza ligera.

Un mes después, Sofía llegó, una voluntaria más, juntos, mano a mano, creamos una trama. Apoyándonos en tareas, riendo en cada paso, en un centro vibrante, donde todo es lazo. La gente del edificio, amable como el sol, siempre dispuesta a ayudar, tejiendo un rol.

Trabajo en la "Jugendkirche SAMUEL", mi hogar, un espacio para jóvenes donde el alma puede brillar. Aquí descubro la fe, la tradición y la cultura; cada día es una aventura, una nueva locura. He organizado encuentros, líderes en formación, ayudando a los niños en su exploración.

Cada historia que escucho es un universo distinto, me enseñan a valorar lo diverso y lo bonito. A veces el desafío se cierne como sombra, las barreras lingüísticas a veces me asombran. Pero en cada tropiezo, en cada pequeño avance, mi empatía florece, y la gratitud se expande.

Antes de llegar, conocí a mis guías, acompañantes en este camino de alegrías. Solo a dos he abrazado, amables y queridas, el tiempo traerá momentos, historias compartidas. Con Ela, mi apoyo, registré mi andar; su español encantado me dejó soñar.

Hablamos de historia, de cultura y supervivencia, un lazo que se forja con cada experiencia.

En mis días libres, la ciudad he explorado: parques, plazas, cafés, un mundo encantado. Queda mucho por descubrir más allá del bullicio, poco a poco me sumerjo en este nuevo inicio. La gastronomía alemana, un festín por aprender, pero vivir solo es un reto al querer. No hay comparación entre la voz de un maestro y el frío brillo de un video en el resto.

Así, en esta travesía, mi alma va creciendo, celebrando cada paso, cada encuentro, mientras sigo aprendiendo. Cada día es una página en blanco que me invita a escribir.

Les mando un abrazo desde este rincón del mundo. Espero que pronto podamos charlar y compartir más sobre mis aventuras dentro de unos meses. ¡Les mando un fuerte abrazo!

Con cariño!

Alipse Jazmir Hidalgo Otazu

Voluntario del Programa Vamos!

Promoción 24|25

Tambopata-Madre de Dios-Perú